

Mariano Latorre Court (1886-1955)

## Paisajista del detalle

Puntilloso, se detenía a paladear un vocablo o a preguntar por la apariencia insignificante de las cosas, en sus extendidos recorridos por lo desconocido. En la ciudad sus conversaciones le daban sabor al aula y a la tertulia.



PABLO PORTALES

Se agosta cuando de solemnidad. Sin asir, en el dormitar de la noche del 10 de noviembre, los lunos dejaron de venir.



### EXTRANJERO EN SU TIERRA

Le sobrevivió angustia al evocar sus Chile penitente de su infancia. Atrinchado en su hogar viario, por el padre, y bondad, por el madre, no tuvo memoria del mundo.

En el apogeo del barba de trigo de los cerros y de las bestias onerosas del llano, que bajaban a combaciar al puerto mayor.

doméstica y los vendedo de acote y popones.

Tras una breve estada en Santiago viajó a Parí. En un tren ordinario que se detenía cada media hora, su espíritu se llenó de paisaje. Eberzagado, gr-

mió un aula por descubierto lo inconquistado.

Fue el inicio de un lento proceso que lo llevaría a sentirse chileno.

### ENTRETENERO ROSTEZAR

Elogiado por una narración sobre su tierra natal, consensuó a fermentar en su memoria cuentos y novelas.

En 1912 partió su primera obra: Cuentos del Maule. Dos años después se recibió de profesor de Castellano en el Instituto Pedagógico.

Isoló sus exploraciones. Incansable, recorrió los campos, la costa y las montañas. Libreta en mano investigaba. Inquieto por los nombres de árboles y animales. Escuchó el canto multicolor de las aves y el rumor cristalino de las vertientes.

El drama del país era la lucha del hombre con el medio. Solo se había resguardado el valle central y las costas. El paisaje era el personaje de su obra. El hombre aún no establecía su señorío sobre la naturaleza.

Sus pesquisas lo introdujeron en rincos y almas olvidadas. Cada detalle lo anotaba. Las descripciones se estilaban. Se resistía a aceptar la sugerencia de inventar lo desconocido. Un crítico preguntaba: ¿Se hacen las novelas para instruirse o para bastarse? Concedió que Latorre nos aburre brillantemente, pero el hecho es que nos aburre.

Los adictos contradecían: su capacidad descriptiva muestra su facilidad para atender y expresar lo real.

La obsesión paisajista abría al hombre, pero también a sus lectores, agregaba uno de sus adversarios. "Los trata como a los discípulos: dándoles, al mismo tiempo, una terna y su campo".

Sus motivos para acercarse al mar, las cordilleras, las selvas y los canales estaban en descubrir la lucha que libraban los hombres de esos lugares

por crear civilización en tierras primitivas, lejos de las ciudades.

### VITAL EN LA CIUDAD

Poco Latorre amaba la ciudad. La evocaba a cada instante. Ahí era posible huir de esa soledad que lo persiguió en Constitución, Parí y Talca. Le atraía el aislamiento de todas las horas de esos años.

En la ciudad frecuentaba los lugares bulliciosos. La tertulia de la Editorial Nascimento; las comédias de "La Bahía" o de "La Trinchera". Recorría las calles céntricas. No salía el día que no estuviera junto a Juan Uribe Echegaray hablando de... detalles.

Disfrutaba de sus clases de literatura en el Pedagógico. Contagiaba a sus alumnos que llegaban hasta su casa, a los pies del San Cristóbal, a continuar la charla.

Al aula le dejó de solemnidad. Creó un escenario apto para la conversación. Su método consistía en entusiasmo. La amonidad

era el asunto. Su intención la empleaba para armar escenarios imaginarios desde sus protagonistas actuales.

La atención que despertó como maestro, también se dio en el aula. Illegante, acompañado — perfumado — varios estudiantes que encomendó en encuentros fortivos.

A su hogar, austero y cálido, llegaba a la orna. Decorado de señorío y sabiduría, era su reservado. Ahí se sumó en la lectura, en la conversación o indagando la política nacionalista desconocido.

Su curiosidad inagotable trascendió al instante de la noche en que su corazón dejó de palpitar. El poeta así lo advirtió: "Los hombres olvidados, las herramientas y los pájaros, el lenguaje y la falta, los animales y las flores, seguían viviendo en la brecha de un libro".

### LA NACION hace 50 años

10 de noviembre de 1940

Un lugar destacado ocupaba en LA NACION del domingo 10 de noviembre de 1940, el saludo de felicitación que el Primer Ministro británico, Sir Winston Churchill, envió al recién electo Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt.

Churchill había hecho un año en su agitada, en plena Segunda Guerra Mundial para enviar "la más cordial felicitación al fuerte estadista norteamericano, que nunca dejó de tenderle su mano y que, ahora, en esta crisis suprema, ha conseguido una victoria de

precedente de la confianza norteamericana al ser elegido, por tercera vez para conducir a su pueblo poderoso adelante hacia su destino".

En Chile, en tanto, se daba inicio a la "Semana Antiveronesa", patrocinada por la Dirección General de Sanidad, con una serie de charlas que informaban sobre el problema de la gripe y la sífilis, las grandes enfermedades de la época. Destacados especialistas analizaban las consecuencias de las epidemias verónicas para las esbarazadas, así como

su directa relación con la gripe, las cardiopatías y las enfermedades nerviosas.

La cartelería cinematográfica destacaba la cinta Erre cuatro hijos. Una película "que ha sido observada por la autoridad competente y ha obtenido el premio, aunque su tema es escabroso y sumamente delicado. Un drama desgarrador y una visión real y doliente de las horas actuales, que invita a gritar con fuerza y emoción: ¡abajo la guerra".

## Paisajista del detalle [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Portales, Pablo, 1951-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Paisajista del detalle [artículo] Pablo Portales. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile